

Factores de riesgo de comisión de atentados: una investigación de los yihadistas occidentales desde 2006

María José Galvis Doménech¹, Vicente Garrido Genovés¹, Isabel Cañadas Osinski²

¹ Universidad de Valencia

² Universidad Miguel Hernández de Elche

Galvis Doménech, M. J., Garrido Genovés V. y Cañadas Osinski I. (2020). Factores de riesgo de comisión de atentados: una investigación de los yihadistas occidentales desde 2006. *Revista Electrónica de Criminología*, 03-06, 1-12.

RISK FACTORS OF COMMISSION OF ATTACKS: A RESEARCH OF WESTERN JIHADISTS SINCE 2006

RESUMEN: El objetivo de este artículo es analizar los factores de riesgo de comisión de atentados yihadistas en Occidente. Para ello, la investigación se estructura en dos partes diferenciadas. La primera consiste en una revisión bibliográfica sobre los factores de riesgo asociados a la comisión de atentados yihadistas. La segunda acoge una investigación empírica donde se analizan 116 atentados perpetrados en Occidente desde año 2006 hasta mayo del año 2018. La metodología empleada ha requerido la búsqueda de información en numerosas fuentes oficiales y periodísticas. Se extrajeron 33 variables criminológicas relativas a las características de los atentados y se identificaron como clave las siguientes: actividades de financiación propias, la selección de víctimas, el tipo de arma empleada, el tiempo de planificación de los atentados, los actos preparatorios y la capacidad para cometer el ataque. Finalmente, se discute la implicación de nuestros hallazgos dentro del problema general de la prevención de los ataques terroristas.

PALABRAS CLAVE: terrorismo yihadista, factor de riesgo, comisión atentados, investigación empírica.

ABSTRACT: The aim of this article is to analyse the risk factors of commission of jihadist attacks in Western countries. So as to achieve this purpose the research is divided into two parts. The first part consists of a bibliography review of international literature about risk factors traditionally linked to this phenomenon. The second part develops an empirical research, in which 116 attacks in Western countries were analysed, from 2006 until May 2018. The methodology has required finding information on numerous official and media sources to collate data in the most comprehensive way. From all the cases identified, 33 criminology variables relating to the characteristics of the attacks were extracted, on which the statistical analyses focused. The key variables providing significant information were these: Finally, we discuss the implication of our findings within the general problema of the prevention of terrorist attacks.

KEYWORDS: jihadist terrorism, risk factor, commission of attacks, empirical research.

FECHA DE RECEPCIÓN EN REC: 01/10/2020

FECHA DE PUBLICACIÓN EN REC: 31/12/2020

AUTOR/A DE CORRESPONDENCIA: María José Galvis Dómenech, María.Jose.Galvis@uv.es

SUMARIO: 1.-Introducción. 2.- Revisiones de la investigación anterior. 3.- Método 4.- Resultados. 5.- Discusión.

1) Introducción

Al analizar la investigación sobre los factores de riesgo de comisión de atentados yihadistas, observamos que los estudios existentes al respecto son escasos. El principal problema al que nos enfrentamos es la ausencia de estudios empíricos que hayan registrado sistemáticamente las características de los atentados que han tenido lugar en Occidente y hayan puesto el foco de atención en los factores de riesgo relacionados con éstos. Además, los pocos estudios hallados contaron con una muestra escasa, por lo que muchos de ellos no pudieron considerarse representativos. No obstante, procederemos a hacer una síntesis de los principales resultados obtenidos hasta finales de 2018. El objetivo principal de este trabajo es profundizar en la investigación sobre el terrorismo yihadista a través del análisis de los atentados que se han perpetrado en Occidente durante el periodo comprendido entre el año 2006 y 2018. Nos centraremos en las variables relacionadas con la preparación y ejecución de los atentados, de modo que podamos vislumbrar los factores de riesgo asociados a este fenómeno. En última instancia, cabe esperar que esta aportación resulte de utilidad a las autoridades policiales y pueda contribuir de forma efectiva a la prevención o frustración de la comisión de atentados yihadistas.

Resultan numerosos los atentados yihadistas en Occidente reivindicados por el grupo terrorista ISIS¹, los cuales se incrementaron particularmente durante los años 2015 y 2016 en países como Francia, Alemania y EE.UU. (Vidino, Marone y Entenmann, 2017). Afortunadamente, un porcentaje reducido del total de atentados planificados fue consumado (en torno al 3,5%), de los cuales los perpetrados individualmente fueron más difíciles de detectar de forma preventiva (Jordan, 2012). El tipo de arma empleada habitualmente hasta el año 2013 fue el artefacto explosivo (Nesser y Sternesen, 2014) y a partir de entonces, su uso se redujo considerablemente, mientras que el uso del arma blanca y del vehículo a motor se incrementó paulatinamente (Mullins, 2016; Nesser, Sternesen y Oftedal, 2016). La selección de víctimas se hizo patente en varios estudios (Nesser y Sternesen, 2014; Nesser et al., 2016), pues en aquellos casos donde el atentado no se cometió en

lugares públicos, los objetivos preferentes fueron militares y agentes de policía.

Un dato remarcable fue la prevalencia del *terrorismo homegrown*, en tanto que más de la mitad de los autores atacaron en su país de residencia (Vidino et al., 2017); contrariamente, los datos sobre *foreign fighters*² no resultaron concluyentes (Jordan, 2012; Nesser et al., 2016; Van Dongen, 2014; Vidino et al., 2017). En la mayoría de los estudios se hizo patente la figura preferente del terrorista solitario en detrimento de las células (Mullins, 2016; Nesser et al., 2016). Asimismo, la actuación en solitario no impidió a los sujetos pertenecer a una organización terrorista o adherirse ideológicamente a un grupo a pesar de no establecer un contacto directo con éste (Van Dongen, 2014). La financiación también resultó fuente de controversia, mas el apoyo logístico a las células se asoció con la autofinanciación derivada de actividades económicas legales e ilegales (Oftedal, 2015).

El análisis del comportamiento habitual de los autores de los atentados dejó entrever su deseo de sobrevivir tras la comisión de los hechos (Van Dongen, 2017). Al mismo tiempo que decreció el suicidio, se incrementaron las cifras de sujetos que trataron de huir haciéndose valer de todos los medios a su alcance (Vidino et al., 2017). Los estudios mostraron una evolución con respecto a esta tendencia que deberá ser analizada y contextualizada según el perfil criminal que presentan en la actualidad los autores de delitos de terrorismo yihadista perpetrados en Occidente.

2) Revisión de la investigación anterior

Para conocer los factores de riesgo publicados en estudios internacionales que estuvieran relacionados con la comisión de atentados yihadistas en Occidente, se realizó una selección de trabajos, de tal modo que se incluyeron aquellos que se ubicaban en cualesquiera de las siguientes categorías:

- a) que se tratara de sujetos condenados o investigados por delitos de terrorismo,
- b) que la muestra estuviera compuesta por desplazados a zonas en conflicto y considerados como *foreign fighters*, así como la inclusión de
- c) estudios compuestos por una muestra mixta de condenados y población general con objeto de establecer una comparativa.

¹ Este acrónimo se refiere al Estado Islámico de Irak y al-Sham (Gran Siria). Se trata de un grupo terrorista que justifica la violencia bajo una visión fundamentalista y belicosa del credo islámico. Se llega a justificar la yihad violenta bajo un pretexto de Guerra Santa que persigue que todos ciudadanos del mundo islámico abracen la religión. Dicha corriente se conoce como salafismo yihadista (Reinares, 2016), cuya finalidad última es establecer un califato universal regido por la

rama salafista del islam. El objetivo de estos grupos es establecer un "auténtico" gobierno islámico, que aplique la *sharia* o ley divina, basada en textos de carácter religioso (Barret, 2009).

² Este término se emplea para designar a los no ciudadanos de estados de conflicto que se unen a las insurgencias durante el conflicto civil (Malet, 2013).

A continuación, se presentarán los factores de riesgo extraídos de los estudios empíricos revisados. Los factores de riesgo de participación en atentados relacionados con las características sociodemográficas y del contexto social se concretaron en los siguientes: la juventud, concretamente, hallarse entre los 20 y 30 años (Bakker, 2006, 2011; Bazex, Bénezech y Mensat, 2017; De Poot y Sonnenschein, 2011; Ljujic, Van Prooijen y Weerman, 2017; Mayfield, 2015; Mullins, 2011; Porter y Kebbell, 2011; Simcox, 2015; Simcox, Stuart y Ahmed, 2010; Simcox, Stuart, Ahmed y Murray, 2011; Vidino y Hughes, 2015; Zammit, 2010), entre los 20-25 años (Bakker y De Bont 2016; Basra, Newman y Brunner, 2016; Bergema y Van San, 2017; BKA, 2016; De Bie, De Poot y Van der Leun, 2015; Dragon, 2015; Weenink, 2015) e incluso algunos más jóvenes y menores de edad (El-Said y Barret, 2017; Boutin et al., 2016; Van Leyenhorst y Andreas, 2017; Reinares y García-Calvo, 2014). El hecho de ser varón (Bakker, 2006, 2011; Horgan, Shortland, Abbasciano y Walsh, 2016; Jenkins, 2010; Ljujic et al., 2017; Mayfield, 2015; Meloy et al., 2015; Porter y Kebbell, 2011; Reinares y García-Calvo, 2013; Simcox et al., 2011; Simcox et al., 2010) y en algunos estudios se observó un incremento de la ratio de mujeres desde los primeros estudios hasta los más recientes (De Poot y Sonnenschein, 2011; Reinares y García-Calvo, 2016; Vidino y Hughes, 2015). Algunos estudios mostraron que entre el 30-59% de los sujetos estaba casado (Bakker, 2006, 2011; De Poot y Sonnenschein, 2011; Horgan et al., 2016; Meloy et al., 2015; Simcox et al., 2010), mientras que otros obtuvieron cifras mayores entre el 60-90% (Mullins, 2011; Porter y Kebbell, 2011; Reinares y García-Calvo, 2013, 2016; Sageman, 2004; Zammit, 2010). Otros indicaron que entre el 35-45% de los sujetos procedía de clase social media (Bakker, 2006, 2011), entre el 30-60% baja (Bakker, 2006, 2011; Sageman, 2004), y entre el 9-12% experimentaron problemas económicos graves y situación de precariedad (Bazex et al., 2017; Porter y Kebbell, 2011). Con diferencias remarcables con respecto a los anteriores, se señaló que entre el 60-70% de los sujetos procedía de una clase social baja y entre el 30-40% de una clase media (Bakker y De Bont, 2016; Bergema y Van San, 2017). El estudio de O'Duffy (2008) apuntó que cerca del 60% de los sujetos procedía de áreas deprivadas económicamente. Pudieron considerarse como datos relevantes que casi la totalidad de los sujetos poseía la nacionalidad del país donde se perpetró el atentado (De Poot y Sonnenschein, 2011; Ljujic et al., 2017; Mullins, 2011; Reinares y García-Calvo, 2016; Simcox et al., 2010; Simcox, et al., 2011; Zammit, 2010).

En segundo lugar, la baja tasa de empleabilidad (Bakker, 2006, 2011; De Poot y Sonnenschein, 2011; Horgan et al., 2016; Ljujic et al., 2017; Porter y Kebbell, 2011; Reinares y García-Calvo, 2013, 2016; Simcox et al., 2011) y la dedicación a actividades delictivas sí que

constituyen factores de riesgo (Porter y Kebbell, 2011). Del mismo modo, padecer una enfermedad mental también es considerado por la literatura científica un factor de riesgo para la participación en atentados yihadistas, hallándose entre un 4-10% de los sujetos (Bakker, 2006, 2011; Bazex et al., 2017), y en otros, las cifras son más elevadas entre el 25-50% (Meloy et al., 2015; Meloy y Gill, 2016; Porter y Kebbell, 2011; Van Zuijdewijn y Bakker, 2016), siendo los trastornos más prevalentes la ansiedad, depresión, paranoia, esquizofrenia y bajo CI.

Los factores de riesgo más relacionados con la preparación del atentado fueron los siguientes: el acceso a materiales, la capacidad para cometer el ataque, la selección de víctimas, las actividades de financiación propia y la ayuda logística para realizar el desplazamiento a zonas en conflicto. En el estudio de Horgan et al. (2016) se dio a conocer que, de la muestra de sujetos que estaba planeando la comisión del atentado, cerca de la mitad de los sujetos seleccionó los materiales necesarios para la comisión del atentado y la otra mitad trató de obtenerlos. Además, un 17,3% de los sujetos de la muestra también distribuyeron los materiales requeridos para la comisión del ataque entre los miembros de la célula. Otros estudios realizados con el mismo tipo de muestra señalaron que ninguno de los sujetos que estaban planeando la comisión de un ataque tenían capacidad material, técnica o humana suficiente para alcanzar un resultado lesivo para la vida de otras personas (Porter y Kebbell, 2011) y que el 19% no fueron considerados un riesgo debido a la falta de planificación (Simcox et al., 2011). Más de la mitad de los sujetos que planificó el atentado, también seleccionó un tipo de víctima específico y mostró una actitud hostil hacia sus víctimas (Horgan et al., 2016).

Uno de los estudios mostró que más de la mitad de los sujetos (concretamente un 55,7%) recaudó dinero para financiar su actividad criminal (Horgan et al., 2016), y que de éstos, la mitad usó su propio dinero y muy pocos solicitaron un crédito bancario (Horgan et al., 2016). Además, un tercio de los sujetos que financió su propia actividad criminal lo hizo a través del tráfico de drogas o de actividades ilegales (Horgan et al., 2016). Para De Bie et al. (2015) el 8% de los sujetos llevó a cabo actividades ilegales para recaudar dinero. Finalmente, se identificó que entre el 50-76% de los sujetos contaba con apoyo o estaban vinculados con organizaciones para su desplazamiento (Simcox et al., 2010; Reinares y García-Calvo, 2016). Cabe puntualizar que estos últimos factores han sido considerados como tal atendiendo a la escasa literatura disponible, por lo que proponemos que sean contrastados en futuras investigaciones para que puedan ser representativos.

3) Método

Objetivos de la investigación

El objetivo general de esta investigación fue analizar los factores de riesgo de comisión de atentados yihadistas en Occidente. El objetivo específico fue determinar la relación existente entre los factores de riesgo extraídos y las variables identificadas como de mayor relevancia en esta investigación. Dichas variables fueron seleccionadas atendiendo a la literatura científica consultada sobre esta temática, así como de la experiencia durante la realización de esta investigación. Éstas fueron las siguientes: actividades para obtener financiación para el atentado, la selección de víctimas, el tipo de arma empleada, el tiempo de planificación de los atentados, los actos preparatorios y la capacidad para cometer el ataque.

Selección de la muestra

La muestra objeto de estudio estuvo compuesta por 145 sujetos que perpetraron 116 atentados en Occidente entre el 1 de enero del año 2006 y el 31 de mayo de 2018. Se determinó esta fecha de inicio dado que el año 2006 fue considerado el punto de partida de la organización terrorista ISIS, cuyo perfil de autor difiere del asociado tradicionalmente al terrorismo de Al-Qaeda que lo precedió (Cano-Paños, 2010).

La selección de la muestra tuvo lugar entre enero y febrero del año 2018. Se obtuvo un total de 74 atentados perpetrados en Europa, en los cuales participaron 105 individuos, y 42 en Norteamérica, donde intervinieron 40 sujetos. Los criterios de inclusión en la muestra fueron los siguientes:

- a. Consideración de atentado terrorista según la legislación internacional vigente.
- b. Atentados cometidos por adultos o/y menores de edad (<18 años).
- c. Atentados consumados o en grado de tentativa.
- d. Atentados enjuiciados o en proceso de investigación.
- e. Resultados lesivos contra la vida e integridad física de las personas o tentativa.
- f. Inclusión de atentados coordinados y/o cometidos el mismo día.

³ Cabe puntualizar que la información aquí contenida es una muestra parcial de los resultados globales, donde sí están comprendidas las características propias de los autores, debido a la limitación del espacio. Para acceder al contenido completo, contactar con la autora principal.

⁴ *Actos preparatorios*: organización logística y personal previa a la comisión del ataque para asegurar la consecución del resultado esperado.

Tiempo de planificación del atentado: espacio temporal estimado que requirieron los sujetos para trazar un plan de actuación.

g. Inclusión de ataques cometidos por sujetos individuales y/o células autónomas.

h. Información recopilada sobre los atentados en español, inglés, francés y alemán.

Cada uno de los atentados se analizó individual y pormenorizadamente para obtener información específica sobre los factores de riesgos asociados a la comisión de atentados yihadistas. En este trabajo no se profundizará en las características sociodemográficas de sus autores³. Las variables se clasificaron en cinco grandes grupos: contexto, planificación, financiación, tipo de resultado y *modus operandi*. Para recabar dicha información se emplearon tanto fuentes primarias como secundarias. Se consultaron bases de datos jurídicas nacionales e internacionales disponibles en inglés, francés, alemán, italiano y español; junto con la consulta de estudios académicos en bases de datos especializadas y, en última instancia, las fuentes disponibles en medios en abierto o periodísticas.

Variables y análisis de los datos

Se llevó a cabo un análisis de las variables relacionadas con la comisión de los atentados, que en total fueron 33. En la *Tabla 1* se recoge la totalidad de las variables y se destaca en cursiva aquellas de especial relevancia en la investigación⁴. El primer tipo de análisis fue descriptivo, y posteriormente, se estableció el tipo de relación existente entre dichas variables y las seis seleccionadas de mayor relevancia. Se realizaron comparaciones en todas las variables mediante pruebas de significación estadística, como ji-cuadrado y medidas simétricas. Todos los análisis se realizaron con el programa SPSS 22.0

Selección de víctimas: proceso de identificación del objetivo del atentado.

Actividades de financiación: recaudación de fondos para financiar la comisión del atentado.

Capacidad para cometer el ataque: disposición de medios materiales, personales y conocimientos para producir el daño esperado.

Tipo de arma empleada: clasificación del instrumento o herramienta empleada para la comisión del atentado yihadista.

Tabla 1. Totalidad de las variables analizadas organizadas por áreas.

Contexto	Planificación	Financiación	Resultado	M.O.	Juicio
País	Actos preparatorios	Actividades de financiación	Capacidad para cometer el ataque	Tipo de arma empleada	Comportamiento durante el juicio o la investigación
Escena	Tiempo de planificación del atentado	Tráfico de drogas	Nº víctimas mortales	Tipo de participación	Resolución judicial
	Selección de víctimas	Envío de dinero	Nº víctimas no mortales	Nº integrantes	Documentos judiciales accesibles
	Tipo de actos preparatorios	Ayuda logística al desplazamiento	Grado de ejecución	Actos de precaución	
	Entrenamiento en campos de tiro/confección de explosivos	Posesión cantidades considerables de dinero en efectivo		Conducta durante el ataque	
	Elaboración de un diario/manifiesto			Conducta posterior	
	Búsqueda información/publicaciones en Internet			Abatidos por la policía	
	Reuniones secretas			Nº abatidos	
Cambio inesperado emplazamiento reuniones					
Acceso a materiales					
Oportunidad criminal					

Fuente: elaborada por los autores.

4) Resultados

El primer dato remarcable fue el país de comisión de los atentados. En Europa, la mayor parte de los atentados se produjo en países como Francia (41,9%; n=31), Alemania (18,9%; n=14), Reino Unido (14,9%; n=11) y Bélgica (10,8%; n=8). Afortunadamente, más de la mitad de los atentados (54,1%) no presentó víctimas mortales; mientras que en aquellos donde sí hubo fallecidos, prevalece la pérdida de una única persona (14,9%). El total de víctimas mortales fue de 474, y solamente el atentado de París en 2015 superó la cifra de más de 130 personas fallecidas.

En la base de datos de norteamericana observamos que cerca de la totalidad de los atentados se perpetraron en EE.UU. (88,1%; n=37) frente a los cinco casos registrados en Canadá (11,9%; n=5). Más de la mitad no acabó con víctimas mortales (54,8%); y en los casos en los que se produjo el fatal desenlace, únicamente falleció una persona (23,8% de los casos). El atentado que más personas sin vida dejó fue el de Orlando en junio de 2016, con un total de 49 víctimas mortales. Los resultados detallados se muestran en la *Tabla 2*.

Tabla 2. Número de atentados, porcentajes y víctimas mortales por países.

País	Nº atentados	Nº víctimas mortales
España	2,6% (n=3)	3,4% (n=16)
Francia	26,7% (n=31)	53,6% (n=254)
Holanda	0,9% (n=1)	0% (n=0)
Bélgica	6,9% (n=8)	4,6% (n=22)
Reino Unido	9,5% (n=11)	7,8% (n=37)
Suecia	1,7% (n=2)	0,8% (n=4)
Alemania	12,1% (n=14)	3,4% (n=16)
Bulgaria	0,9% (n=1)	1,5% (n=7)
Bosnia-Herzegovina	1,7% (n=2)	0,6% (n=3)
Dinamarca	0,9% (n=1)	0,4% (n=2)
EE.UU.	31,8% (n=37)	22,6% (n=107)
Canadá	4,3% (n=5)	1,3% (n=6)
Total	100% (n=116)	100% (n=474)

Fuente: elaborada por los autores.

La escena predominante donde tuvieron lugar los atentados fue la vía pública (32,4%; n=24); seguida de estaciones de tren (8,1%; n=6), y con la misma frecuencia, supermercados, comisarías de policía y estaciones de metro (5,4%; n=4). En Norteamérica, la escena más común de los atentados fue coincidente con la de Europa (23,8% de los casos; n=10); a pesar de que destacan las bases militares (16,7%; n=7) y los campus universitarios (9,5%; n=4). En la *Figura 1* se presenta una síntesis de los resultados.

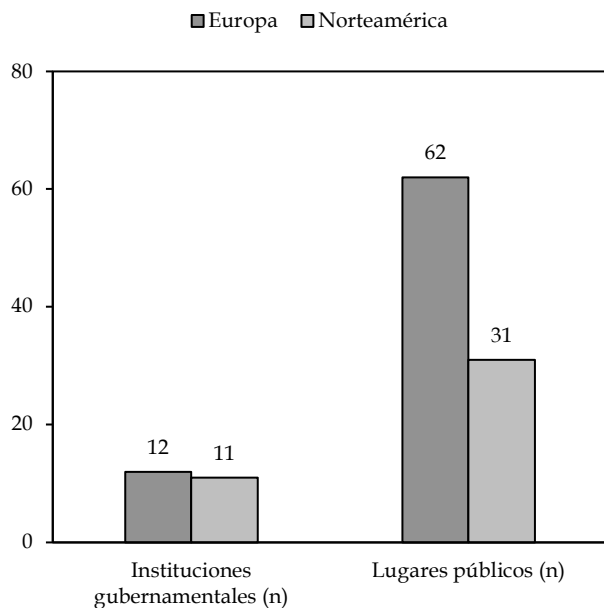


Figura 1. Escena del atentado. Fuente: elaborada por los autores

Los actos preparatorios se requirieron para la comisión del 71,6% (n=53) de los atentados cometidos en Europa y en el 83,3% (n=35) de las ocasiones en los norteamericanos. Por tanto, puede constatar que los actos preparatorios fueron recurrentes en ambas muestras. La información específica consta en la Tabla 3.

Tabla 3. Tipos de actos preparatorios en los atentados.

Tipo de actos preparatorios	Europa	Norteamérica
Desconocido	29,7% (n=22)	16,7% (n=7)
Adquisición material	58% (n=43)	42,9% (n=18)
Aislamiento social	2,7% (n=2)	7,1% (n=3)
Falsificación documentos	0% (n=0)	14,3% (n=6)
Esperar oportunidad de atacar escondido	1,4% (n=1)	2,4% (n=1)
Cambio domicilio	0% (n=0)	2,4% (n=1)
Ausencia injustificada del trabajo	0% (n=0)	2,4% (n=1)
Elección vestimenta	1,4% (n=1)	7,1% (n=3)
Destrucción pruebas vinculantes	1,4% (n=1)	2,4% (n=1)
Viajar al lugar de la comisión	1,4% (n=1)	2,4% (n=1)
Simulación de explosivos	4,1% (n=3)	0% (n=0)
Entrenamiento en campos de tiro	18,9% (n=14)	16,7% (n=7)
Elaboración de un diario/manifiesto	4,1% (n=3)	7,1% (n=3)
Búsqueda de información/publicaciones en Internet	29,7% (n=22)	40,5% (n=17)

Fuente: elaborada por los autores.

El tiempo de planificación requerido en Europa osciló entre meses previos (18,9% de los casos; n=14), hasta días antes (20,3%; n=15); mientras que en Norteamérica buena parte de los atentados se planificaron días antes

(26,2%; n=11), seguido de semanas previas (16,7%; n=7) y de modo aislado, el 2,4% (n=1) años antes. En ambas muestras prevaleció la planificación del atentado días antes de su comisión (Figura 2).

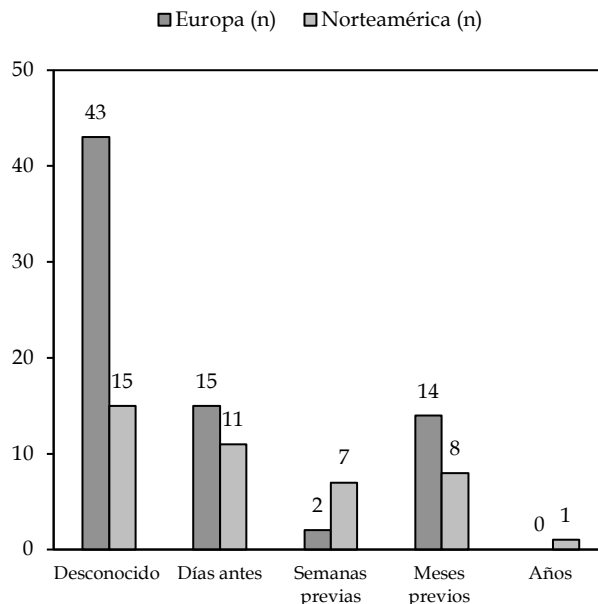


Figura 2. Tiempo de planificación del atentado: frecuencia de los diferentes intervalos temporales. Fuente: elaborada por los autores.

La selección de víctimas tuvo lugar en la mitad de los atentados perpetrados en Europa (50%; n=37), mientras que en Norteamérica esta cifra fue superior (66,7%, n=28). A la luz de los datos, podría concluirse que la mayor parte de las víctimas fue seleccionada por su valor simbólico.

Los autores europeos tuvieron acceso a materiales o armamento bélico para la comisión de los atentados en el 77% (n=57) de los casos y el 43,2% (n=32) aprovechó la oportunidad. En Norteamérica, por su parte, la prevalencia fue del 83,3% (n=35) y se aprovechó las facilidades ambientales para cometer el ataque en el 38,1% (n=16) de las ocasiones.

Por lo que respecta a la financiación de la actividad criminal en Europa, los autores emplearon sus fondos propios en el 32,4% (n=24) de las ocasiones y en Norteamérica solamente tuvo lugar en el 28,6% (n=12), por lo que su prevalencia fue menor. Las actividades económicas relacionadas con la financiación del terrorismo se exponen en la Figura 3, donde puede observarse una tendencia común de la financiación con fondos propios. Debe mencionarse que no fue posible identificar en todos los casos la fuente de financiación, bien por desconocimiento, o por inexistencia de la misma.

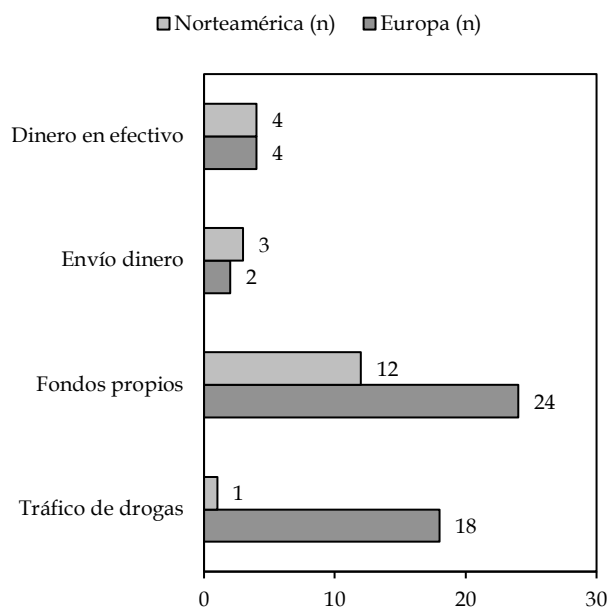


Figura 3. Actividades de financiación. Fuente: elaborada por los autores.

Respecto al grado de ejecución de los atentados, las consumaciones tanto en Europa como en Norteamérica fueron similares (52,7%; n=39 y 42,9%, n=18, respectivamente). Estos datos nos indican que la mitad de los *yihadistas* no lograron su cometido: bien por una manifiesta incapacidad para cometer el atentado (se identificó una falta de medios técnicos o conocimientos operativos o por la actuación frustrada por parte de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, los civiles u otros contratiempos ajenos a sus autores).

El tipo de arma empleada con mayor frecuencia en Europa fue el arma blanca (36,5%; n=27), seguida del arma de fuego (23%; n=17), los artefactos explosivos (23%; n=17) y los vehículos a motor (17,6%; n=13); sin embargo, en Norteamérica, en la mitad de los atentados se empleó el arma de fuego (50%; n=21), seguida del arma blanca (23,8%; n=10), los artefactos explosivos (14,3%; n=6) y los vehículos a motor (11,9%; n=5). Las diferencias entre ambas muestras radican en que en Norteamérica resultó más accesible el uso de armas de fuego, mientras que en Europa lo fueron las armas blancas.

La modalidad de participación más frecuente en Europa y en Norteamérica fue la individual (en el 73% de los atentados, n=54 y 92,9%; n=39, respectivamente). No obstante, se observó una diferencia notoria del M.O. dependiendo del país de referencia de los terroristas, pues en Europa existe una tendencia a la alza de actuar en pequeñas células; mientras que en Norteamérica, los sujetos prefirieron actuar individualmente.

En última instancia, los actos de precaución fueron claramente identificables en el 28,4% (n=21) de los atentados perpetrados en Europa y de forma similar, en Norteamérica se identificaron en el 23,8% (n=10).

Además de proporcionar los análisis descriptivos mencionados anteriormente, en esta investigación se estableció la relación existente de todas las variables con aquellas seleccionadas por su relevancia. En la Tabla 4 se exponen sintéticamente los resultados de dicho análisis.

Tabla 4. Resultados de las pruebas de significación estadística.

Variable seleccionada	Variables relacionadas	Porcentaje y nivel de significación	
Actividades de financiación	Entrenamiento en campos de tiro/confección de explosivos	52,4%, $\chi^2=13.07, p=.011$	
	Tráfico de drogas	57,9%, $\chi^2=40.65, p=.000$	
	Capacidad de cometer el ataque	39,5%, $\chi^2=13.58, p=.009$	
	Tipo de arma: vehículo a motor y artefactos explosivos	55,6% y 43,5%, respect. $\chi^2=24.39, p=.000$	
	Participación grupal	69,6%, $\chi^2=20, p=.000$	
	Conducta posterior: intentar escapar	41,8%, $\chi^2=19.13, p=.014$	
Selección de víctimas	Escena: instituciones gubernamentales	91,3%, $\chi^2=15.69, p=.00$	
	Acceso a materiales	59,8%, $\chi^2=45.76, p=.000$	
	Actos preparatorios	58%, $\chi^2=9.83, p=.043$	
	Capacidad para cometer el ataque	61,7%, $\chi^2=17.24, p=.002$	
	Tipo de arma: de fuego	84,2%, $\chi^2=41.61, p=.000$	
	Conducta posterior: <i>suicide by cop</i> o intento de escapar	68%, $\chi^2=21.82, p=.005$	
Tipo de arma empleada	Vehículo a motor	Baja preparación	17%, $\chi^2=8.9, p=.031$
		Lugares públicos	17,2%, $\chi^2=11.55, p=.009$
		Instituciones gubernamentales	60,9%, $\chi^2=11.55, p=.009$
	Arma de fuego	Selección de víctimas	49,2%, $\chi^2=41.61, p=.000$
		Capacidad para cometer el ataque	42%, $\chi^2=20.73, p=.002$
		Actos preparatorios	36,4%, $\chi^2=17.5, p=.008$
		Lugares públicos	33,3%, $\chi^2=11.55, p=.009$
	Arma blanca	Baja planificación (días antes)	26,9%, $\chi^2=30.35, p=.002$
		Baja consumación	22,8%, $\chi^2=8.33, p=.04$
		Escasos actos preparatorios	22,7%, $\chi^2=17.5, p=.008$
		<i>Suicide by cop</i>	48%, $\chi^2=53.6, p=.000$
		Artefactos explosivos	Mayor planificación (meses antes)
Tiempo de planificación	Días	Menores consumaciones	15,8%, $\chi^2=8.33, p=.04$
		Entrenamiento confección explosivos	66,7%, $\chi^2=48.35, p=.000$
		Instituciones públicas	34,8%, $\chi^2=12.35, p=.015$
		Adquisición de material	23%, $\chi^2=71.74, p=.005$
	Semanas	Búsqueda de información y publicaciones en Internet	30,8%, $\chi^2=37.65, p=.000$
		Empleo armas de fuego	36,8%, $\chi^2=30.35, p=.002$
		Empleo armas de fuego	15,8%, $\chi^2=30.35, p=.002$
		<i>Suicide by cop</i>	12%, $\chi^2=58.26, p=.003$
	Meses	Entrenamiento en campos de tiro o en la confección de explosivos	38,1%, $\chi^2=33.86, p=.000$
		Actos preparatorios	25%, $\chi^2=18.99, p=.015$
		Búsqueda de información y publicaciones en Internet	30,8%, $\chi^2=37.65, p=.000$
		Empleo de armas de fuego y artefactos explosivos	84,2% y 91,3%, respect. $\chi^2=17.5, p=.008$
Actos preparatorios	Adquisición de material	98,4%, $\chi^2=86.25, p=.000$	
	Entrenamiento en campos de tiro o la confección de explosivos	100%, $\chi^2=81.59, p=.000$	
	Elaboración de un diario o manifiesto	100%, $\chi^2=75.89, p=.000$	
	Búsqueda de información o publicaciones en Internet	100%, $\chi^2=30.41, p=.000$	
	Selección de víctimas	78,5%, $\chi^2=9.83, p=.043$	
	Acceso a materiales	81,5%, $\chi^2=14.21, p=.007$	
	Capacidad para cometer el ataque	84%, $\chi^2=19.56, p=.001$	
	Empleo de armas de fuego y artefactos explosivos	84,2% y 91,3%, respect. $\chi^2=17.5, p=.008$	
	Capacidad para cometer el ataque	Entrenamiento en campos de tiro o en la confección de explosivos	71,4%, $\chi^2=12.65, p=.013$
		Selección de víctimas	76,9%, $\chi^2=17.24, p=.002$
		Acceso a materiales	77,2%, $\chi^2=52.8, p=.000$
		Tráfico de drogas	89,5%, $\chi^2=10.53, p=.032$
Actividades de financiación		88,9%, $\chi^2=13.59, p=.009$	
Armas de fuego y vehículos a motor		89,5% y 83,3%, respect. $\chi^2=20.73, p=.002$	

Fuente: elaborada por los autores.

En la primera de ellas los perfiles de riesgo de las conductas relacionadas con las *actividades de financiación* fueron el entrenamiento en campos de tiro o la confección de explosivos, el tráfico de drogas, la capacidad para cometer el ataque, la elección del vehículo a motor y los artefactos explosivos, así como la actuación grupal.

La segunda variable –*selección de víctimas*– estuvo relacionada con la elección de instituciones gubernamentales como escena del crimen, el acceso a materiales, la identificación de actos preparatorios, la capacidad para cometer el ataque, la predilección por las armas de fuego y la conducta posterior de *suicide by cop* (dejarse abatir por las autoridades), así como el intento de escapar.

La siguiente variable, *el tipo de arma empleada*, dio a conocer que los atentados donde se emplearon vehículos a motor fueron los que menor tasa de preparación mostraron y se llevaron a cabo en lugares públicos. Los atentados donde el arma homicida fue la de fuego se cometieron en instituciones gubernamentales donde hubo selección de víctimas, se consumaron en su mayoría debido a la mayor capacidad para cometer el ataque, lo cual se reflejó en los actos preparatorios. Los atentados con arma blanca se caracterizaron por haberse cometido en lugares públicos, con una baja planificación y con frecuencia no llegaron a consumarse, por lo que se entiende que hubo menos actos preparatorios, y los responsables abatidos por *suicide by cop*. Aquellos donde se emplearon artefactos explosivos comportaron una mayor planificación y preparación en la confección de los mismos, a pesar de que hubo menos consumaciones por el fallo en los mecanismos o por la actuación policial.

En la cuarta variable, *el tiempo de planificación de los atentados*, reveló que los que no vinieron precedidos de un proceso prolongado de preparación se perpetraron con arma de fuego de forma indiscriminada en todo Occidente, especialmente en instituciones gubernamentales sin objetivos específicos ni entrenamiento previo, a pesar de que sí se realizaron breves búsquedas de información y publicaciones en Internet de contenido yihadista. Los atentados planificados más extensamente implicaron un entrenamiento previo en campos de tiro, se llevaron a cabo más actos preparatorios y se acentuó la búsqueda de información y publicaciones en Internet.

La siguiente variable analizada fue la de *ejecución de actos preparatorios*. Ésta estuvo relacionada con todo tipo de planificación: la adquisición de material, el entrenamiento en campos de tiro o la confección de explosivos, la elaboración de un diario o manifiesto, la búsqueda de información o publicaciones en Internet,

la selección de víctimas, el acceso a materiales, la capacidad para cometer el ataque y el empleo de armas de fuego y artefactos explosivos.

Para la última variable –*capacidad de cometer el ataque*– se observó una destacada asociación con los actos preparatorios: el entrenamiento en campos de tiro o en la confección de explosivos, la selección de víctimas, el acceso a materiales, el tráfico de drogas, las actividades de financiación. Dichas conductas relacionadas con la capacidad para cometer el ataque revelan una mayor probabilidad de que se consumen los hechos gracias al empleo de algunas de las armas más lesivas, como son las de fuego y el vehículo a motor.

Consideramos que los factores extraídos de la evaluación integral del riesgo de comisión de atentados yihadistas muestran las particularidades de los atentados acaecidos en Occidente. Es decir, se pudo establecer una relación entre los atentados donde se llevaron a cabo actos preparatorios con el mayor índice de culminaciones con éxito y la capacidad para cometer el ataque, lo que implicaría que a mayor preparación, más probabilidades de que el ataque fuera efectivo. Los tipos de actos preparatorios más recurrentes fueron las actividades de financiación, como el tráfico de drogas, la selección de víctimas, adquisición de material y la elección de la escena. Las armas blancas fueron más empleadas en Europa, en lugares públicos y en atentados que requirieron de una menor preparación, por lo que hubo mayor número de tentativas; a diferencia de las armas de fuego, que lo fueron en Norteamérica, en instituciones gubernamentales y con mayor diversidad de actos preparatorios, lo que garantizó más consumaciones.

La preparación días antes fue significativa porque estos atentados se cometieron sin planificación y en mayor medida en instituciones gubernamentales contra objetivos específicos, lo que podría representar un arrebato contra el origen de su frustración, pues no desearon perecer en el intento; mientras que los planificados durante meses prefirieron actuar en lugares públicos donde acabar con la vida de más personas y culminar su acción con su propia muerte. A la luz de los datos, es posible identificar dos patrones de atentados: aquellos planificados concienzudamente con objeto de ser consumados y acabar con la vida del mayor número de personas, donde no se pretende sobrevivir; y los que surgen como resultado de una espiral homicida en un breve periodo de tiempo donde el autor desea atentar en lugares concretos y contra víctimas específicas que simbolizan el origen de su frustración. En estos casos, los sujetos pretenden sobrevivir para contemplar la magnitud de sus actos.

5) Discusión

La investigación presentada tiene por objetivo general profundizar en el conocimiento sobre el terrorismo yihadista, concretamente sobre los factores de riesgo de comisión de atentados asociados a este fenómeno en Occidente.

De los datos presentados en esta investigación, incidimos en que los atentados perpetrados en Europa fueron cuantitativa y cualitativamente diferentes de los cometidos en Norteamérica: tanto las cifras de víctimas como las características de sus autores distan en numerosos aspectos. De hecho, la mayor parte de las víctimas que perecieron en los atentados lo hicieron en Europa, lo que apunta a una mayor letalidad de las actuaciones; especialmente en Francia, Reino Unido y Alemania. Estos países son los que mayores índices de población inmigrante y multicultural tienen de la Unión Europea, lo que les sitúa en el blanco del terrorismo *homegrown*. En efecto, el número de atentados en Europa casi duplica la cifra de Norteamérica. A continuación, interpretaremos las divergencias halladas.

En primer lugar, hubo más atentados en grado de tentativa en Norteamérica, a pesar de que sus autores poseían más medios materiales y conocimientos operativos en comparación con la muestra europea. De esto se desprende la siguiente interpretación: la actuación preventiva de las fuerzas del orden norteamericanas, quienes presentan una tradición más extensa en la actuación contra los ataques de los conocidos *lobos solitarios*, pudieron frustrar la consumación de la mitad de los atentados perpetrados por este tipo de terrorista individual. No cabe duda de que el empleo de armas fue, de igual modo, diferente. Por motivos ya conocidos, las armas de fuego son habituales en Norteamérica, mientras que en Europa los terroristas prefirieron recurrir a armas blancas más accesibles; aunque es significativa la presencia del uso de vehículos a motor como se ha visto en los últimos tiempos.

Además, la preferencia del espacio físico de comisión de los atentados (como es la predilección por bases militares y campus universitarios en Norteamérica) nos proporciona información relevante sobre las diferentes culturas criminales. En Europa no resulta habitual que se produzcan otros delitos distintos del terrorismo en estos emplazamientos; sin embargo, en EE.UU. está a la orden del día. Ejemplo de ello son las matanzas producidas en centros escolares o universidades por los *school shooters* (un tipo de asesino múltiple en un solo acto). A pesar de ello, se vislumbra una clara tendencia a perpetrar los atentados en Occidente en emplazamientos públicos. Esto podría explicarse por su mayor accesibilidad y el impacto psicológico que

genera en la población, puesto que produce un sentimiento de terror indiscriminado.

En la mayoría de los atentados se llevaron a cabo actos preparatorios previos tendentes a garantizar la consecución del objetivo criminal. Sin embargo, dicha planificación no fue extensa en el tiempo, sino que en los días previos se organizó la logística del atentado, un dato que resulta sorprendente si tenemos en consideración la magnitud y repercusión social de tales actos. La elección de las víctimas simbólicas también nos recuerda las preferencias del asesino múltiple convencional (Capellan, 2015; Aitken et al., 2008), pues a excepción de algunos sujetos que actuaron en la vía pública o lugares concurridos, la mayor parte de los terroristas buscó víctimas concretas como policías, sacerdotes, políticos, profesores universitarios, excompañeros de trabajo, etc. Estas características son recurrentes en todos los atentados de Occidente.

Los datos obtenidos respecto a la financiación de los atentados también fueron reveladores. La inmensa mayoría de los autores recurrieron a sus fondos propios para financiar el atentado. No obstante, en Europa, a diferencia de Norteamérica, numerosos terroristas traficaron de drogas para financiar su actuación (compra de materiales, armas, desplazamiento...). El tráfico de drogas no fue un hecho aislado, pues algunos de los autores ya tenían antecedentes penales por los mismos hechos.

La presente investigación coincide en cierto modo con la revisión presentada al inicio, independientemente de las características sociodemográficas y del contexto social de los autores, con respecto a los factores de riesgo encontrados. Por ejemplo, en la variable de acceso a materiales, donde cerca de la mitad de los sujetos seleccionó los materiales necesarios (Horgan et al., 2016; Porter y Kebbell, 2011) y que tuvo una prevalencia en nuestra muestra de cerca del 80% de las ocasiones. Las actividades de financiación propia también lo fueron: concretamente, en algo más de la mitad de los casos la recaudación de dinero fue necesaria para financiar la actividad criminal (Horgan et al., 2016) y en otros estudios el 8% de los sujetos llevó a cabo actividades ilegales para recaudar dinero (De Bie et al., 2015); aunque en nuestra muestra la frecuencia fue menor (cerca del 30% de los casos). El desplazamiento previo a zonas en conflicto también fue un factor de riesgo coincidente, pues hallamos en la revisión que entre el 30-50% de los sujetos viajaron o trataron de desplazarse a zonas en conflicto (Simcox et al., 2010; Reinares y García-Calvo, 2016), y estuvo presente en el 9% de los casos norteamericanos y el 16% de los europeos. Un porcentaje reducido de los ataques perpetrados fue consumado (Jordan, 2012), de modo coherente con los resultados obtenidos en nuestro estudio, donde más de la mitad fueron tentativas. Los otros dos factores de riesgo corroborados en este trabajo

son el uso del arma blanca y del vehículo a motor, que se ha incrementado paulatinamente (Mullins, 2016; Nesser et al., 2016) y la selección de víctimas (Nesser y Sternesen, 2014; Nesser et al., 2016).

Una vez sintetizado todo este conocimiento, consideramos que se están produciendo grandes avances en la materia y que debemos ahondar en esta dirección. Sin embargo, las anteriores aportaciones y la revisión del estado de la cuestión quedarían incompletas si no las contextualizáramos con los diferentes paradigmas explicativos de la comisión última de atentados yihadistas que, sin duda, han sido la base de la cual se han extraído dichos factores de riesgo.

Hasta el momento, numerosas teorías explicativas de la radicalización han sido propuestas. Algunas de estas son: "El Camino" propuesto por Borum (*Borum's Pathway*; Borum, 2003), la "Teoría de Wiktorowicz sobre la unión a grupos extremistas" (*Wiktorowicz's Theory of Joining Extremist Groups*; Wiktorowicz, 2004), la "Escalera de Moghaddam" (*Moghaddam's Staircase to Terrorism*; Moghaddam, 2005), los "Cuatro estadios de Sageman" (*Sageman's Four Prongs*; Sageman, 2008), entre otras. No obstante, uno de los modelos que mejor

explican el proceso de transición desde la radicalización a la toma de decisión de cometer el atentado es "la escalera de Moghaddam". Moghaddam (2005) empleó el símil de una escalera para describir el proceso de radicalización, donde cada uno de los escalones se corresponde con cada una de las seis etapas compuestas por los factores específicos que influyen en el proceso de radicalización (*Figura 4*). Por tanto, a medida que se toman decisiones, se escalan pisos que ejemplifican cómo el individuo reacciona a determinados factores que le aproximan al siguiente paso. A medida que un sujeto va avanzando en la escalera va incrementándose su potencial de cometer un acto terrorista. En el último escalón la única opción posible parece la realización del acto criminal. La conclusión propuesta por el autor fue que no estamos ante un modelo puramente formal, sino un marco general que nos sirve para contextualizar el conocimiento actual sobre el terrorismo (Laurence y Matthews, 2012, p. 71). Moghaddam afirmó que la verdadera utilidad de este modelo reside en comprender que la única forma de acabar con el terrorismo es modificar las condiciones percibidas como injustas en la planta baja para evitar que los individuos se adhieran a una lucha violenta ideológica.

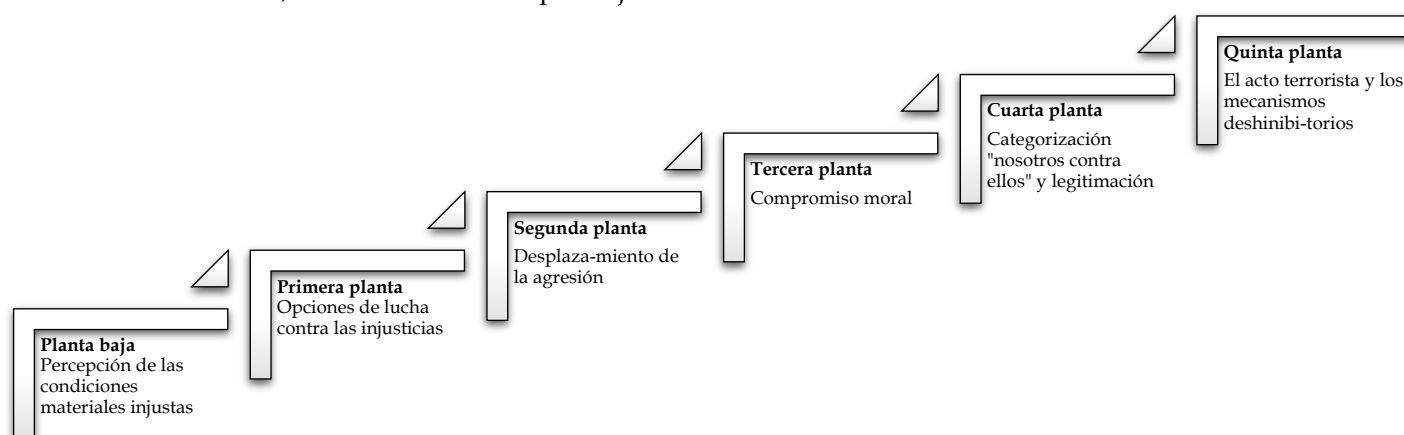


Figura 4. Escalera de la evolución terrorista propuesta por Moghaddam. Fuente: elaboración propia a partir del estudio de Moghaddam (2005).

En definitiva, el valor añadido de este trabajo se sintetiza en la identificación de los diferentes factores de riesgo presentes en los últimos atentados yihadistas perpetrados en Occidente, a la par que se ha cotejado la información obtenida en esta investigación con los factores de riesgo señalados en anteriores trabajos. La problemática del terrorismo yihadista resulta verdaderamente compleja de abordar, por lo que estudios como éste creemos que son necesarios en la medida en que aporten información de utilidad para conocer mejor este fenómeno. En este sentido, debemos seguir trabajando y aunando esfuerzos para identificar fructíferamente los indicadores de riesgo de comisión

de atentados. El objetivo último de esta labor es que las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado puedan hacer uso de dichos indicadores y prevenir la comisión de actos yihadistas.

Por último, debe mencionarse las limitaciones encontradas a lo largo de la realización de este trabajo, que forma parte de una investigación más amplia sobre los factores de riesgo de radicalización y de comisión de atentados yihadistas en Occidente. La limitación principal fue la complejidad de acceso a la información relativa a cada caso, pues generalmente se encuentran los datos más llamativos, pero los más exhaustivos son de difícil acceso. Otras limitaciones fueron la cifra

reducida de estudios empíricos previos en la materia que sirvieran para conformar un corpus teórico sólido sobre los factores de riesgo de comisión de atentados, así como la naturaleza retrospectiva del estudio, lo cual implica que toda la información plasmada procede de casos donde los autores dieron un paso más allá de la radicalización y llegaron a cometer el atentado, pero no incluye a aquellos que, por diversas razones, fracasaron en su intento pero bien pudieron haberlo ejecutado con éxito.

Bibliografía

- Aitken, L., Oosthuizen, P., Emsley, L. y Seedat, S. (2008). Mass murders: implications for mental health professionals. *International Journal in Psychiatry and Medicine*, 38, 261-269. Disponible en: <https://doi.org/10.2190%2FPM.38.3.c>
- Bakker, E. (2006). *Jihadi terrorists in Europe their characteristics and the circumstances in which they joined the jihad: an exploratory study*. The Hague, Netherlands Institute of International Relations: Clingendael.
- Bakker, E. (2011). Characteristics of Jihadi terrorists in Europe (2001–2009). En R. Coolsaet (ed.). *Jihadi Terrorism and the Radicalisation Challenge. European and American Experiences* (pp. 131-144). Farnham: Ashgate.
- Bakker, E. y De Bont R. (2016). Belgian and dutch jihadist fighters (2012-2015): Characteristics, motivations and roles in the war in Syria and Iraq. *Small Wars & insurgences*, 27 (5), 837-857. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09592318.2016.1209806>
- Barret, J. (2009). *Global jihadism. Theory and practice*. Nueva York: Routledge. Taylor & Francis Group.
- Basra, R., Neumann, P. y Brunner, C. (2016). *Criminal pasts, terrorist futures: european jihadists and the new crime-terror nexus*. Londres: ICSR, King's College Londres.
- Bazex, H., Bénézec, M. y Mensat, J. (2017). « Le miroir de la haine ». La prise en charge pénitentiaire de la radicalisation: analyse clinique et criminologique de 112 personnes placées sous main de justice. *Annales Médico-Psychologiques*, 175, 276-282. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.amp.2017.01.009>
- Bergema, R. y Van San, M. (2017). Waves the black banner: a comprehensive study on the dutch jihadist foreign fighter contingent in Syria and Iraq. *Studies in Conflict & Terrorism*. DOI: 10.1080/1057610X.2017.1404004
- Boutin, B., Chauzal, G., Dorsey, J., Jegerings, M., Paulusse, C., Pohl, J., Reed, A. y Zavagli, S. (2016). *The foreign fighters phenomenon in the European Union profiles, threats & policies*. La Haya: International Centre of Counter-Terrorism.
- Bundeskriminalamt, Bundesamt Für Verfassungsschutz Und Hessisches (BKA, 2016). *Análisis de los antecedentes de radicalización y el procedimiento de las sesiones de las personas que abandonaron el país por motivaciones islamistas hacia Siria o Iraq*. Disponible en: <https://www.bka.de/SharedDocs/Downloads/DE/Publikationen/Publikationsreihen/Forschungsergebnisse/2016AnalyseRadikalisierungsgruendeSyrienIrakAusreisende.html>
- Cano-Paños, M. (2010). *Generación Yihad: la radicalización islamista de los jóvenes musulmanes en Europa*. Madrid: Dykinson.
- Capellan, J. (2015). Lone wolf terrorist or deranged shooter? A study of ideological active shooter events in the United States, 1970–2014. *Studies in Conflict and Terrorism*, 38 (6), 395-413. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/1057610X.2015.1008341>
- De Bie, J., De Poot, C. y Van Der Leun, J. (2015). Shifting modus operandi of jihadist foreign fighters from the Netherlands between 2000 and 2013: a crime script analysis. *Terrorism and Political Violence*, 27 (3), 416-440. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09546553.2015.1021038>
- De Poot, C. y Sonnenschein, A. (2011). *Jihadi terrorism in the Netherlands. A description based on closed criminal investigations*. WODC-series Onderzoek en beleid, No. 281. Disponible en: https://www.wodc.nl/binaries/ob291-full-text_tcm28-69025.pdf
- Dragon, J. (2015). *Western foreign fighters in Syria: an empirical analysis of recruitment and mobilization mechanisms* (Tesis Doctoral). Naval Postgraduate School. Monterey.
- El-Said, H. y Barret, R. (2017). *Enhancing the Understanding of the Foreign Terrorist fighters phenomenon in Syria*. UN Counter-Terrorism Centre (UNOCT). Disponible en: http://www.un.org/en/counterterrorism/assets/img/Report_Final_20170727.pdf
- Horgan, J., Shortland, N., Abbasciano, S. y Walsh, S. (2016). Action speak louder than words: a behavioral analysis of 183 individuals convicted for terrorist offenses in the United States from 1995 to 2012. *Journal of Forensic Sciences*, 61 (5), 1228-1237. DOI: 10.1111/1556-4029.13115
- Jenkins, B. (2010). *Would-be warriors: incidents of jihadist terrorist radicalization in the United States since September 11, 2001*. Santa Monica: RAND Corporation. Disponible en: https://www.rand.org/pubs/occasional_papers/OP292.html
- Jordan, J. (2012). Analysis of jihadi terrorism incidents in Western Europe, 2001–2010. *Studies in Conflict & Terrorism*, 35 (5), 382-404. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/1057610X.2012.666822>
- Laurence, J. y Matthews, M. (2012). *The Oxford Handbook of Military Psychology*. Oxford University Press.
- Ljujic, V., Van Prooijen, J. y Weerman, F. (2017). Beyond the crime-terror nexus: socio-economic status, violent crimes and terrorism. *Journal of criminological research, policy and practice*, 3 (3), 158-172. Disponible en: <https://doi.org/10.1108/JCRPP-02-2017-0010>
- Malet, D. (2013). *Foreign fighters: Transnational Identities in Foreign Conflicts*. Oxford: University Press.
- Mayfield, E. (2015). *Characteristics of salafi jihadist activists*. Honors Research Projects, 156. University of Akron Main Campus. Disponible en: https://ideaexchange.uakron.edu/honors_research_projects/156/
- Meloy, J. y Gill, P. (2016). The lone-actor terrorist and the TRAP-18. *Journal of Threat Assessment and Management*, 3 (1), 37-52.
- Meloy, J., Roshdi, K., Glaz-Ocik, J. y Hoffmann J. (2015). Investigating the Individual Terrorist in Europe. *Journal of Threat Assessment and Management*, 2 (3-4), 140-152.
- Moghaddam, F. (2005). The staircase to terrorism: a psychological exploration. *American Psychologist*, 60 (2), 161-169.
- Mullins, S. (2011). Islamist terrorism and Australia: An empirical examination of the “homegrown” Threat. *Terrorism and Political Violence*, 23 (2), 254-285.
- Mullins, S. (2016). The road to Orlando: jihadist-inspired violence in the West, 2012-2016. *CTC SENTINEL*, 9 (6), 26-30. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09546553.2010.535717>
- Nesser, P. y Sternesen, A. (2014). The modus operandi of jihadi terrorists in Europe. *Perspectives on Terrorism*, 8 (6), 2-24.
- Nesser, P., Sternesen, A. y Oftedal, E. (2016). Jihadi terrorism in Europe: the IS- Effect. *Perspectives on Terrorism*, 10 (6), 3-24.
- O'Duffy, B. (2008). Radical atmosphere: explaining jihadist radicalization in the UK. *Political Science & Politics*, 41 (1), 37-43. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S1049096508080050>
- Oftedal, E. (2015). *The financing of jihadi terrorist cells in Europe* (02243). Norwegian Defence Research Establishment (FFI). Disponible en: <https://www.ffi.no/no/Rapporter/14-02234.pdf>